

La crisis del modelo yugoslavo

Ramón FRANQUESA ARTÉS*

La Yugoslavia de hoy atrae al observador externo como un estado peculiar y contradictorio. Junto con los bellos contrastes de su geografía alpina, balcánica y mediterránea, en su reducido territorio se hallan presentes diversas propuestas, que pugnan por moldear el futuro. Futuro que si en un sentido global está siempre en construcción, en nuestro tiempo ante la senda belicista de las fuerzas más conservadoras, se halla en una fase decisiva en que debe dirimirse la propia posibilidad de su existencia.

En un contexto de crisis general del sistema capitalista mundial toda vía de construcción social alternativa merece especial atención en la medida que pueda aportar nuevas soluciones en el terreno práctico a la demanda de sistemas de organización políticos y económicos más justos y equilibrados. Por idénticas razones merece también un gran interés el análisis de aquellas formaciones sociales en una situación de aguda crisis estructural, puesto que sólo la comprensión de las causas que desencadenan estos desequilibrios permiten la propuesta de nuevas soluciones.

El caso de Yugoslavia es doblemente sugerente puesto que paradójicamente reúne en su desarrollo la presencia contradictoria de un modelo socialista, alternativo al capitalismo, en un proceso de crisis económica y social especialmente agudo.

La vía yugoslava al socialismo se ha forjado, y es justo reconocerlo, en medio de dificultades muy considerables. Desde sus inicios la revolución yugoslava debe dirigir sus esfuerzos a contrarrestar las fuerzas de desintegración a las que por herencia histórica se ve sometida. El nuevo estado yugoslavo estará marcado por la atomización social del área de los Balcanes, en que una compleja mezcla de nacionalidades, culturas y religiones en disputa entre sí durante siglos, ha larvado rencores internos que sólo se superarían por la intervención exterior. Efectivamente es «gracias» a la brutal actuación de las fuerzas de ocupación italianas y en especial de las alemanas, que se generaría un sentimiento panyugoslavo con una rapidez impensable anteriormente. En tal situación se hizo evidente para los pueblos balcánicos que para sobrevivir necesitaban unirse y renunciar a sus viejas rencillas internas.

* Profesor Asociado de Estructura Económica Mundial.

Los comunistas yugoslavos fueron quienes recogen en su momento, de manera consecuente, esa necesidad histórica hallándole salida real. Al final de la contienda, estos gozaban de un gran prestigio, en la medida que, tras la claudicación del resto de las fuerzas sociales, hegemonizaron una línea política que permitió la sobrevivencia de sus pueblos, así como la expulsión y la derrota de los invasores. Esta privilegiada situación les hubiese permitido sentar las bases de un estado yugoslavo, que tendiese a un mayor equilibrio entre sus nacionalidades. Ello hubiese supuesto posiblemente algunas resistencias por parte de las repúblicas más desarrolladas (Croacia y Eslovenia), pero en tales circunstancias el sacrificio hubiese sido aceptado en el marco de una fuerte cohesión interna post-bélica.

Sin embargo la ruptura con la Unión Soviética, explicable en la medida que se trataba de rehuir el *dictat* de Stalin, empezaría a transformar esta coyuntura. Si bien no se producen unas grandes pérdidas cuantitativas en el Partido Comunista de Yugoslavia (las depuraciones de *kominformistas* fueron mínimas), cualitativamente el aparato empieza a reblandecerse en su capacidad para transformar el entorno.¹ A partir de la ruptura, cada vez más se evitará abordar los problemas que demandaban cambios profundos. En lugar de ello se extenderá una actitud en el interior de la Liga de procurar adaptarse al medio en que se encuentra. Situándonos históricamente dentro del movimiento comunista internacional, es fácil entender que un enfrentamiento con Stalin en el seno del *Kominform* condiciona en la práctica a los comunistas yugoslavos a situar como tarea prioritaria el asegurar la propia sobrevivencia.

Esto va a ser especialmente evidente en las relaciones políticas entre nacionalidades. Cada República va a desarrollar su marco específico, restringida a unas directrices generales acerca de la vía autogestionaria y a un reconocimiento de unas mínimas instituciones estatales: emisión fiduciaria² y ejército. Lo que formalmente aparece como la vía más democrática y participativa, no deja de llevar en su seno factores que serán la semilla de la discordia futura, a causa de que, como veremos, el punto de partida es muy dispar para las diversas repúblicas.

En el transcurso de los más de cuarenta años de vida del Estado Socialista Yugoslavo los problemas de desequilibrio interno han seguido agravándose. Evidentemente se han producido ciertos cambios que han contribuido en algunos aspectos a disminuir las contradicciones heredadas del pasado en el área balcánica. Sin duda los odios preexistentes fruto del enfrentamiento violento entre nacionalidades y religiones han desaparecido en gran parte y se ha consolidado la consciencia de ciudadanía yugoslava, entre un sector de la población.³ Pero el hecho fundamental es que a pesar de estos factores positivos, existen fenómenos objetivos, desencadenados por las leyes de desarrollo del sistema establecido, que están provocando una creciente diferenciación económica entre las diversas nacionalidades. En la medida que objetivamente se desarrolle la desigualdad, ninguna medida política podrá evitar el resurgir de los enfrentamientos nacionales.

Pasemos a examinar cual es el carácter de la vía yugoslava al socialismo, para luego observar sus resultados actuales y la coyuntura en que dicho país se encuentra en nuestros días, y finalmente hacer una valoración de dicho modelo y tratando de apuntar cuales pueden ser sus líneas de desarrollo posterior.

LA VÍA YUGOSLAVA

La peculiar vía de construcción del socialismo emprendida en el conjunto de nacionalidades que conforman la República Socialista Federativa de Yugoslavia (RSFY) aparece a partir del proceso de ruptura de los comunistas yugoslavos con Stalin. Diversos son los factores que empujan a la RSFY a emprender un camino original a contracorriente de las propuestas aceptadas en aquellos tiempos por la mayor parte de países socialistas.

Por una parte la búsqueda de un camino original tiene unos objetivos políticos coyunturales evidentes de dar una dimensión teóricamente más sólida a las diferencias tácticas con la dirección soviética. En este sentido la formulación de una nueva vía al socialismo aparece como una forma más de distanciarse de la tutela de Stalin y afirmar la propia capacidad para construir por sí mismos su propio destino.⁴

Pero no es ésta la única razón de la búsqueda de nuevas vías. Esta búsqueda también responde a los condicionantes históricos de su peculiar proceso de acceso al poder, que van a pesar de forma importante a la hora de determinar cómo debe reorganizarse su economía sobre las cenizas de la IIª Guerra Mundial.

A diferencia de lo que ocurrió en muchos otros países que iniciarían su tránsito al socialismo tras la guerra,⁵ en Yugoslavia son los partisanos quienes expulsan al invasor nazi y fascista, desintegrando las fuerzas reaccionarias internas que colaboraron con ellos (*ustachas*, *chetniks*, *balistas*, etc.).⁶ Para ello catalizaron las más amplias capas populares y sectores sociales, que si bien aceptaron en su conjunto el carácter socialista de este proceso, no hubiesen permitido, excepto a un alto coste político, la expropiación sistemática de pequeños propietarios y la centralización económica casi absoluta según el modelo soviético que, recordemos, había surgido de un proceso revolucionario muy distinto en que las capas medias se habían opuesto frontalmente a la revolución obrera y campesina.

Por otra parte, en el terreno económico, el régimen de autogestión aparecerá también como solución de continuidad lógica al tipo de organización económica adoptada por necesidades imperativas en la misma guerrilla en las zonas liberadas.⁷

Como se ha apuntado anteriormente, la elección de un modo peculiar de vía al socialismo tiene sus razones tanto en las necesidades internas como en los condicionantes de la ruptura con Stalin a partir del año 1948. Ya en 1945 los comunistas yugoslavos empujan al parlamento clandestino AVNOJ⁸ a definirse en un Estado Federal, aboliendo de hecho la Monarquía (en el exilio londinense) y sentando las bases legales del nuevo poder revolucionario. Sin duda Tito, como poco después Mao Tse Tung, advierten las propias posibilidades de éxito de manera mucho más realista y son capaces de tomar las decisiones más audaces en el momento oportuno, que Stalin, extremadamente conservador, dubitativo y desconfiado de la capacidad creativa y revolucionaria de los pueblos.

Al final de la guerra Stalin pretenderá federar Yugoslavia con Bulgaria, probablemente con la secreta intención de limitar el campo de maniobra de Tito, haciéndole compartir el poder con Dimitrov.⁹ A partir de este punto se inicia una ruptura irreversible, en que los yugoslavos tienen muy claro lo que no quieren, pero no tanto el tipo de modelo de socialismo que deben oponer al soviético de aquellos años.

No contribuye en exceso el analizar este período aplicando esquemas mani-

queístas de conceptualizaciones absolutas de líneas políticas correctas e incorrectas, tal como se recoge en el debate mutuamente descalificador de aquellos años. La historia probablemente no permite hablar de políticas exentas de errores e incluso de malevolencia. La historia es contradictoria y así hay que reconocerla y aprender de ella. Sin duda una de las mayores evidencias de la inconsecuencia de las críticas yugoslavas, será la postura adoptada en los años cincuenta con respecto de Albania, a la que pretenden absorber con el mismo desprecio que Stalin por las opciones nacionales de construcción socialista. Actitud que como veremos decenios más tarde se gira como un boomerang contra quienes originan el enfrentamiento entre ambos países balcánicos, generando un conflicto, o estando en la raíz de éste, que amenaza la estabilidad en esa región y lo que es más grave, la convivencia armónica entre las diversas comunidades nacionales y Estados que han elegido la dirección socialista, aunque por vías distintas, en los Balcanes.

La ruptura iba a debilitar sin duda la cohesión interna de los comunistas yugoslavos educados en aquellos años en el culto a la personalidad a Stalin que en el curso de la guerra se había acrecentado.¹⁰ Un grupo de ideólogos iba a insistir en la necesidad de levantar un modelo alternativo, de fundamentar las diferencias en algo más sólido, más teórico, que como más arriba se ha señalado diese un carácter más profundo al proceso de ruptura, que nadie estaba dispuesto a presentar como un mero enfrentamiento personal entre unos dirigentes en una coyuntura concreta.

Entre estos teóricos destacaba sin duda Edvard Kardelj, pero también se podía considerar a Kidric, Bakaric y Djilas. Aunque Tito, de mentalidad mucho más practicista, se resistiría a saltos excesivos en el vacío, aceptó en líneas generales una vía peculiar caracterizada por dos principios peculiares: la autogestión empresarial y la política internacional de no alineamiento.

Dada la urgencia y las tensiones en que se origina el modelo (enfrentamiento con el movimiento comunista internacional, debilidad estructural interna del nuevo estado yugoslavo, etc.) puede discutirse que sea un modelo coherente desde el punto de vista teórico, sin embargo el avance hacia el socialismo es en sí un proceso que está empezando a escribirse en nuestro siglo: en parte alguna se ha avanzado sin que aparecieran contradicciones, dudas y saltos teóricos. El interés que presenta el caso yugoslavo reside en su originalidad como modelo, con sus aciertos y errores, que contribuye a enriquecer, precisamente por su peculiaridad; la experiencia histórica de este tipo de procesos. Pasemos a continuación a describir sus elementos esenciales.

A) autogestión empresarial

Introducida en 1950 la autogestión, en palabras de Blagoje Boskovik *se afirmó como relación económicasocial dominante, como esencia del ser social, económico, político y total de la Yugoslavia socialista, como ideología y como modo de pensamiento y vivencia cotidiana*.¹¹ El objetivo fundamental va ser traspasar la decisión sobre el excedente de trabajo a los propios trabajadores. Así el socialismo no tan solo se limita a arrancar de las manos privadas los medios de producción, para controlarlos desde los órganos centrales del Estado, sino que los entrega a los propios trabajadores.

El aspecto positivo de la descentralización en manos de los trabajadores del capital (trabajo históricamente acumulado) expropiado a los capitalistas va a aparecer en el plano de los resultados con la plasmación de un interés mucho más directo sobre la producción por parte de los trabajadores, que se deriva de un estímulo directamente material (impregnado también de un estímulo moral inmediato de usufructar directamente los resultados de su propia labor). Este interés va a hacer innecesario por parte del Estado la continua apelación propagandista al interés colectivo para mejorar la producción, y va a hacer innecesario recurrir en último término al estímulo negativo, por medio de una u otra forma de coacción.

Con la integración del trabajo y del capital social en manos de los trabajadores en cada célula productiva, se consigue automatizar el proceso económico de forma similar a la que se da en el modo de producción capitalista, sin necesidad de grandes sistemas de control y seguimiento, para aquellas decisiones que pueden ser tomadas mucho más rápida y cómodamente en las propias unidades de producción, entre ellas destaca sin duda la vinculación directa entre trabajo y salario.

Esta última es quizás el problema más grave que han atravesado las formaciones sociales socialistas como la URSS y la República Popular China, antes de sus respectivas reformas. El hecho de que el Estado asegure por medio de la legalidad socialista y el plan, una renta mínima (salario personal y social) relativamente alta e igualitaria a todo trabajador por el hecho de estar encuadrado en una empresa, y que luego por otra parte no pueda controlar individualmente la aportación productiva de cada trabajador, conlleva la existencia de una base objetiva para la aparición de elementos antisociales que se enquistan en todo el proceso productivo, que aunque puedan ser sólo minoritarios, desincentivan al resto de la fuerza laboral.¹² Si por el contrario, son los propios trabajadores quienes se distribuyen el salario, la situación cambia radicalmente, pues ellos sí conocen muy bien (y a un coste prácticamente nulo) la participación de cada cual en el proceso de producción.

Pero junto con estos factores positivos hay que observar otros de negativos con respecto a la centralización de los medios de producción en manos del Estado.

En primer lugar la autogestión parte de una distribución de los medios de producción entre los colectivos de trabajadores que los están usando. Ello va a implicar, ya de partida, una *segmentación de estos trabajadores en función del valor del capital que se les asigna*. Sin duda alguna aquellos que se les asigna unos medios de producción sofisticados y modernos van a gozar de unas ventajas de situación sobre los trabajadores de factorías reducidas y obsoletas. Aún estos últimos estarán en franca ventaja respecto de aquellos trabajadores que se hallan desocupados.

En segundo lugar, el nivel de *conocimientos técnicos e incluso culturales*, de los colectivos de trabajadores presentaba, en la Yugoslavia de los cincuenta, grandes desniveles en el seno de dicha clase social a causa de las diferencias nacionales heredadas.

En tercer lugar estas diferenciaciones *se estructuran en términos geográficos* bastante precisos, por las áreas de las respectivas repúblicas. Repúblicas que podían jerarquizarse ya en el momento de partida en diversos niveles de capacidad económica. En la medida que se da una expropiación del conjunto de las clases dominantes y un reparto de este patrimonio por repúblicas, puede deducirse fácilmente que la autogestión establece un punto de partida distinto para cada una de las repúblicas. En la Tabla 1 y en el mapa que acompaña el artículo puede verse una sucinta presentación de esta distribución geográfica.

Tabla I
DATOS GENERALES¹³

	Superficie (km ²)	Población (en miles)	Religión*	Lengua* (dominantes)	Alfabeto*
RSFY	255.804	23.271	4	servo-croata	latino
Bosnia & H	51.129	4.356	islam	servo-croata	latino
Montenegro	13.812	619	ortodoxa	servo-croata	latino
Croacia	56.538	4.665	católica	servo-croata	latino
Macedonia	25.713	2.041	ortodoxa	macedonio	cirílico
Eslovenia	20.251	1.934	católica	esloveno	latino
Servia	88.361	9.656	ortodoxa	servo-croata	cirílico
Servia (sin K & V)	55.968	5.803	ortodoxa	servo-croata	cirílico
Kosovo	10.887	1.804	islam	albanés	latino
Vojvodina	21.506	2.049	católica	húngaro	latino

* Dominante

Fuente: Elaboración propia, datos numéricos procedentes de *Statistical pocketbook of Yugoslavia '87*, Federal Statistical Office, 1987, Beograd, p. 34.



En cuarto lugar, siendo este el aspecto más grave, la *forma concreta* en que se produce la aplicación de la autogestión *no contribuye a disolver las diferencias* de partida sino por el contrario, en muchos casos contribuye a incrementarlas. Observemos cómo se produce este fenómeno.

En la medida que el poder central se vio debilitado por la situación política exterior, por el enfrentamiento con Stalin, tuvo que sostenerse en un país multinacional sobre el consenso interior. Este consenso pasó por renunciar a políticas redistributivas de la riqueza entre las repúblicas y a aceptar un grado muy alto de autonomía económica, es decir a aceptar el mantenimiento del status quo económico.

Se optó en este caso por la opción política, al menos a corto plazo, menos conflictiva. En la medida que la autogestión se extendía a nivel nacional como autosostenimiento de cada república, se limitaban las posibilidades de conflictos interiores. En todo caso, incluso las repúblicas más pobres gozaban de unas libertades políticas y culturales, inexistentes en períodos anteriores, que compensaron el sentimiento de agravio comparativo durante cierto tiempo.

La adopción de determinadas medidas sociales, como la generalización de la educación, contribuyó también a amortiguar el sentimiento diferencial. Aunque empezaba a aparecer claro que había repúblicas que avanzaban más que otras, en tanto que también todas progresaban la situación era aceptable. Estas medidas de carácter social, que en el plano económico tenían un papel paliativo, iban a interpretarse por la población como unas mejoras tangibles.

Maticemos que la incapacidad para establecer políticas redistributivas, no se refiere a la aplicación de estas acciones paliativas¹⁴ que sin duda tuvieron su importancia. Se refiere a la aplicación de medidas de carácter estructural, que fueran capaces de cambiar de raíz el marco desigual de la Federación.

Examinemos cuáles son algunas de las razones estructurales de la creciente desigualdad, elementos que a nuestro juicio son precisamente los que no han cambiado sino por el contrario, con la crisis mundial, han agudizado sus efectos.

En primer lugar tenemos la tendencia a la aparición de situaciones de monopolio en el marco general de la autogestión.

Se observan la aparición de *monopolios de mercado*, como en los países capitalistas, a causa de la revolución científica técnica que exige cada vez una mayor concentración de capital¹⁵ para aumentar la eficiencia de la producción y permite una producción a mayor escala, que tiende a consolidar cotas de mercado. La aparición de una situación de monopolio permite a sus propietarios efectivos (trabajadores de aquella empresa) un comportamiento muy parecido al del empresario monopolista, respecto a los consumidores. A la vez como tal monopolio, tendrán facilidad e interés en establecer barreras de entrada¹⁶ a todas aquellas potenciales nuevas empresas.

Otra forma más compleja es lo que se denomina *monopolio de república*. Estas son las situaciones en que se da un fraccionamiento del mercado estatal, lo que si bien constitucionalmente está expresamente prohibido en la práctica resulta producirse de forma evidente, especialmente en el mercado de trabajo.¹⁷ Ello implica que no van a producirse movimientos migratorios de reequilibrio salarial y que las diferencias van a tender a incrementarse entre las rentas de los trabajadores de las distintas repúblicas. La fragmentación del mercado de trabajo se consolida en la práctica cotidiana con fenómenos sociales como la huelga, que en su versión autogestionaria sirve para que dentro de un determinado territorio no se dé una excesiva disparidad salarial por un mismo trabajo. Debe

considerarse además, que el recurso a esta medida sólo es posible por parte de los trabajadores ocupados con derechos históricos adquiridos.¹⁸

Por otra parte existe una clara *ausencia de fiscalidad directa* realmente operativa. El estímulo a la actividad de cada unidad productiva se ha llevado tan lejos, que no ha existido una capacidad social de exigir a cambio del capital que el Estado pone en manos de los autogestores una compensación justa para reequilibrar las diferencias regionales. De hecho la presión fiscal es inferior a la de muchos países capitalistas europeos. Da la impresión de que nos hallamos ante un caso de *propiedad privada colectiva de los trabajadores de cada empresa, más que una delegación de la gestión de la propiedad colectiva de la Sociedad*, en cada unidad de trabajadores.¹⁹ Además fuera de las empresas autogestoras, es decir, en pequeñas empresas de creación individual (bares, restaurantes, servicios, etc.) la ausencia de fiscalidad es aún mucho mayor,²⁰ lo cual es ciertamente grave cuando (en conversaciones personales) los economistas yugoslavos consideran que esta segunda economía produce el 30 % del PNB. Según datos de la OCDE sobre cifras agregadas de presión fiscal, obtenemos que el Estado yugoslavo ingresa el 31,4 % del PNB.²¹ Si comparamos esto con otros países obtenemos que, aun siendo superior a España (28,39 %), es muy inferior a otros países capitalistas como Bélgica (46,73 %), Francia (45,49 %), Grecia (35,23 %), Italia (41,17 %), Reino Unido (38,51 %) o RFA (37,73 %), siendo apreciablemente inferior a la media de la OCDE europea situada en 38,95 %.²²

La baja presión fiscal debe entenderse en el caso de país socialista de forma distinta que en un país capitalista. Efectivamente en este caso el impuesto no debe entenderse únicamente como contribución a los gastos del Estado, sino que es a través de éstos, cómo el Estado recauda el excedente que produce el capital del que es único propietario, en nombre del conjunto de la sociedad. En un contexto socialista es el Estado, como órgano político de toda la sociedad, a quien corresponde la decisión sobre a dónde se dirige este excedente (acumulación, consumo social, ubicación de nuevas inversiones, etc.)

Puede discutirse que sea operativo o no recaudar centralizadamente todo el excedente. Probablemente al aplicar el proyecto socialista a la realidad, demuestra que una cierta parte del excedente es más fácilmente reciclable a partir de las mismas empresas, por lo que el Estado puede *delegar* parte de esta función a estas unidades productivas. Sin embargo es difícil justificar que el campo de maniobra del Estado tenga que reducirse a un campo inferior al de países capitalistas. En tal caso no es aventurado pronosticar que el resultado es una incapacidad, por parte del conjunto de la sociedad representada en las instituciones del Estado, para alterar los flujos estructurales y para imponer reformas de fondo a los problemas de desequilibrio.

De hecho el resultado es que la sociedad mantiene la titularidad jurídica de la propiedad del capital, pero no puede decidir adonde dirige el excedente (el producto del capital social) desde las instancias políticas, porque este capital se gestiona desde instancias económicas independientes.

En el caso examinado, este proceso se agrava al asentarse la recaudación impositiva sobre un importante volumen de impuestos indirectos. Ello quiere decir que se grava el consumo y no sólo la producción, lo que va a perjudicar de nuevo a quienes no pueden usar directamente el capital (derecho a su gestión), dado que un cierto nivel de consumo es inevitable a todo ciudadano. En la Tabla 2 pueden considerarse el peso relativo de la recaudación impositiva directa e indirecta. Si bien en países como España el peso de los impuestos indirectos es ma-

yor [54 % en 1987 tras la implantación del IVA], el volumen de estos impuestos es muy alto para un país socialista. El problema puede ser más grave si la recaudación de estos impuestos indirectos se basa en productos de amplio consumo más que en productos que pudieran considerarse de lujo. Aunque no disponemos de datos al respecto, la relativa abundancia de vehículos último modelo de las industrias más caras de la RFA y de yates privados, en las zonas más ricas del país, induce a pensar que la presión sobre bienes de lujo no es excesivamente alta, por lo que el grueso del ingreso debe proceder de bienes de consumo más básicos.

Tabla 2
PROCEDENCIA DE LOS INGRESOS FISCALES²³

	1979	1980	1981	1982	1983
Impuestos directos	279,6	351,4	458,6	575,7	729,9
Impuestos indirectos	157,7	190	272,9	326,5	475,7
Otros	33,4	46,1	66,3	90,6	147,7
Peso imp. indirectos*	36 %	43 %	37 %	36 %	39 %

* Porcentaje del volumen de los impuestos indirectos sobre el total de impuestos (I. directos + I. indirectos).

A mi juicio son estos factores estructurales, los que pervierten el funcionamiento del modelo, que si consigue desprenderse de ellos puede ofrecer muy buenos resultados tanto en el plano económico como en el social y político.

La evolución histórica de la autogestión y su regulación jurídica concreta nos obligaría a extendernos mucho más, pero lo explicitado hasta aquí es suficiente para entender los problemas de su desarrollo. Puede tenerse una idea más amplia de la legalidad autogestionaria en los textos de Boskovic y Dasic ya citados en que quedan recogidos los avances legislativos que han tendido a incrementar la participación de los trabajadores de cada empresa. Existen algunos textos más clásicos como los de Adizes,²⁴ los de Bruckner²⁵ y los de Caire.²⁶ También pueden ser fundamentales las aportaciones originales del propio Edvard Kardelj.²⁷ Sin embargo en estos textos, todos ellos cargados de cierta simpatía por el proceso yugoslavo, se evade el plantear la esencia de los problemas estructurales que generan la desigualdad, aunque en algunos casos se planteen como disfunciones marginales del sistema parte de los problemas enunciados, en este sentido es Kardelj el autor más agudo.

Pasemos a describir brevemente el otro elemento característico del modelo yugoslavo.

B) política internacional de no alineamiento

A la política internacional de Stalin, los yugoslavos se vieron precisados a desarrollar una interpretación particular. La necesidad objetiva era obvia, puesto que estaban siendo anatemizados por la dirección del Kominform. Para efectuar esta tarea hallaron facilidades objetivas en la rigidez mental de Stalin para adaptarse a la situación creada a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial.

La dirección yugoslava supo captar con rapidez el creciente protagonismo de los países del Tercer Mundo a partir del proceso de descolonización que se estaba desatando. A la vez entendieron que estos jóvenes países iban a entrar en contradicción con las viejas potencias coloniales y el nuevo imperialismo americano, sin que ello implicara la elección de una senda socialista en su interior. Los yugoslavos (como después los chinos, que participan desde sus inicios en el movimiento de no alienados) aislados de ambos bloques, hallaron un aliado cómodo. Sobre la base de la mutua no injerencia interna, existían unas amplias posibilidades de acuerdo, que fueron ampliamente aprovechadas para salir de su aislamiento.

De forma lúcida el propio Kardelj argumentó que: «*La Yugoslavia socialista (...) no hubiera podido mantener su dirección de desarrollo del socialismo a través de la autogestión, de no haber luchado simultáneamente por el cambio de las relaciones en el mundo, contra la división del mundo en bloques, por la democratización de las relaciones entre las naciones y por la coexistencia pacífica entre ellas, sin considerar las diferencias en el sistema social y político.*» Y más adelante: «*nuestra lucha por el derecho a escoger autónoma y libremente la vía del socialismo autogestor, se ha convertido inevitablemente en la fuente de nuestra lucha por la política de no alineación en el mundo.*»²⁸

El planteamiento de su política de no alienamiento, si bien como vemos coincidía con sus intereses concretos, iba más allá en su teoría y práctica. De forma efectiva Yugoslavia contribuyó a coordinar e impulsar este movimiento que sin duda ha sido un factor de progreso en la arena mundial, lejos de limitarse a su marco concreto de intereses ha contribuido a la difusión de propuestas ágiles de colaboración y distensión en todos los ámbitos, ha contribuido a transformar el pensamiento entre las contradicciones norte y sur, entre este y oeste elaborando propuestas muy renovadoras en el camino de la paz y el desarme.

Las contradicciones con la comunidad socialista han sobrevivido a la muerte de Stalin. El temor a una invasión de Moscú ha pervivido en el seno de su estrategia militar y de su gasto en Defensa. Existían condiciones favorables para el deshielo en la época de Jruchef, que no cristalizaron porque ya en el interior no se estaba dispuesto a renunciar al modelo autogestionario, con el que se obtenían mejores resultados en los 60, que con la breve experiencia que tuvieron de planificación centralizada al salir de la guerra, a lo que habría que añadir el hecho de que las heridas que Stalin abrió con la descalificación abierta del modelo no eran fáciles de cerrar.

Con la era de Breznev se acepta un status quo, que encierra a cada una de las partes en sus posiciones: primero porque en el interior de Yugoslavia empiezan a aparecer las diferenciaciones y a surgir un interés que se empieza a organizar en que no se alteren los presupuestos que permiten beneficios desiguales, mientras que por otra parte aquellos que están viéndose perjudicados por estas desigualdades siguen encontrando poco atractivo el modelo del resto de los países socialistas. Acontecimientos como el de Checoslovaquia en 1968, no hacen sino incrementar la desconfianza. Por su parte Breznev en la medida que adopta posiciones más inmovilistas (parón de la reforma Kosigin, etc.) tiene menos interés en entrar a debatir abiertamente con la vía yugoslava: admite su existencia pero a distancia. La comunidad socialista por su parte siente que con su esfuerzo económico está contribuyendo a la defensa propia y de Yugoslavia (que en este sentido actúa como un *free rider*), asumiendo desde el pacto de Varsovia la carrera de armamentos cada vez más agravada por los EEUU.

En todo este tiempo el éxito de la acción dinámica de los países no alienados (OPEP, nueva mayoría en la ONU, etc.) lleva a mantener el prestigio de esta política internacional, tanto en el exterior como sobre todo en el interior. Sin embargo con el desencadenamiento de la crisis económica mundial, a partir de mediados de los setenta, la situación va a empezar a cambiar.

LA YUGOSLAVIA DE HOY

En el plano internacional, como la mayor parte de la comunidad internacional, Yugoslavia se ha visto afectada por el curso de la crisis mundial. Sin embargo la gravedad con que ha resultado afectada, por su debilidad interna, ha provocado la necesidad de un replanteamiento de toda su estrategia de política internacional. Además algunos de los factores de la situación internacional han cambiado de forma apreciable. Examinaremos superficialmente estos cambios, para después pasar a detenernos en la situación interior del país.

A nivel internacional tenemos que por una parte los países socialistas muestran cada vez una mayor comprensión de la posición de los países del Tercer Mundo. Ello conduce a una mayor convergencia en el plano del análisis internacional, especialmente tras los últimos cambios en la dirección de la Unión Soviética.²⁹

Por otra parte el cambio de sensibilidad sobre las vías alternativas al socialismo planteadas en la *perestroika* soviética, están llamando la atención poderosamente a la opinión pública yugoslava. El mismo Gorbachov no tiene ningún problema en hablar ahora abiertamente de autogestión,³⁰ si bien se enfatiza en que el Estado seguirá detentando la dirección de la acumulación económica. La posibilidad de hacer compatible el régimen de autogestión con un crecimiento no desigual, atrae el interés de los ciudadanos y cuadros económicos de las repúblicas menos favorecidas, que además constituyen el grueso de la población. Golpeada duramente por el endeudamiento con los países capitalistas a causa de la crisis mundial, Yugoslavia es probable que se vea forzada a implicarse de forma más comprometida en la lucha entre sistemas.

En este orden de cosas, la coyuntura externa en relación con la interna está cuestionando la estrategia defensiva adoptada, que tiene un peso político muy importante en la concepción del modelo. Dada la descomposición interna actual, si los países vecinos quisieran doblegar el estado yugoslavo, no precisarían invadirlo, sino tan solo favorecer su subversión interna.³¹ Esta es la táctica que al parecer ha desarrollado Albania que sin llegar a 3 millones de habitantes, está poniendo en jaque a toda la Federación Yugoslava, alimentando el descontento en la región de Kosovo. Es evidente que no es la actuación, ni la intención, de los otros países socialistas. Pero entonces lo que se cuestiona es el sentido de mantener una estrategia de defensa basada sobre el temor de la invasión de las fuerzas del Pacto de Varsovia.

La pregunta que se formula cada vez con mayor intensidad es cual es el sentido de mantener un ejército altamente cualificado, que no cubre ningún papel operativo: si el Pacto les protege de la OTAN, y por otra parte no desestabiliza el país, cuando podría hacerlo, por formas mucho menos costosas que las militares.³² En este sentido cabe hablar también de una crisis de la función del Ejér-

cito Popular Yugoslavo, que en el medio de una crisis social en el interior del país, está abocado objetivamente a un papel cada vez menor. No es nada probable que subjetivamente esta institución acepte con facilidad esta pérdida de función, por cuanto que constituye una de las pocas instituciones integradoras de la Federación y tiene clara consciencia de ello. Sólo la presencia de un programa claro de reconstrucción del país, podría hacer aceptable la reducción del papel del Ejército, una de las instituciones más respetadas de la Federación.

Visto el marco global en que nos hallamos, pasemos a examinar cual es la situación interna. Como anteriormente apuntábamos, las causas de la presente situación deben buscarse fundamentalmente en factores de tipo interno, en los factores estructurales anteriormente apuntados. Los desequilibrios internos son interaccionados por la coyuntura exterior, pero son los que permiten en último término una mayor o menor influencia de ésta. Pasemos, pues, a ver cual es la situación actual y a examinar su evolución. Por lo señalado hasta aquí puede intuirse que no permite abrir excesivas esperanzas, si no se produce un cambio de curso en su estructura socialista.

Hemos señalado anteriormente cómo los desequilibrios internos se habían estado agudizando. Ello se explicita de manera evidente en la Tabla 3 (evolución de la renta nacional) y la Tabla 4 (evolución de la renta per cápita). En ambas puede seguirse la desigual evolución de la renta en el interior de la Federación.

Observemos que la Tabla 3 podría indicarnos una evolución estabilizada o incluso en algunos casos tendente ligeramente al equilibrio. Pero si consideramos la renta per cápita, es decir, si consideramos la influencia de la distinta evolución demográfica (Tabla 4) vemos cómo la evolución de la disponibilidad de riqueza por parte de los individuos de cada república es divergente y no tiende al equilibrio, sino a la mayor desigualdad.

Estos desequilibrios están lejos de responder a una intrínseca productividad de la fuerza laboral, como algunos prejuicios racistas suelen pretender explicar subliminalmente.³⁵ Es más plausible imputar las diferencias de renta a la desigual distribución de la inversión dentro de la Federación tal como podemos observar en la Tabla 5. Señalemos que en realidad las diferencias son mucho más

Tabla 3
RENTA NACIONAL EN PRECIOS CORRIENTES³³

	Miles de millones		Porcentaje de la RSFY	
	1965	1985	1965	1985
RSFY	73,5	10.112	100	100
Bosnia & H	9	1.325	12,3	13,1
Montenegro	1,3	204	1,7	2
Croacia	19,5	2.620	26,6	25,9
Macedonia	4	567	5,4	5,6
Eslovenia	11,1	1.683	15,1	16,7
Servia	28,6	3.713	38,9	36,7
Servia (sin K & V)	18,2	2.364	24,8	23,4
Kosovo	1,6	247	2,1	2,4
Vojvodina	8,8	1.102	12	10,9

Tabla 4
RENTA PER CÁPITA³⁴

	Miles de millones (a precios de 1972)		Índice RSFY = 100		Incremento del índice 1985-1965
	1965	1985	1965	1985	
RSFY	8.473	17.031	100	100	—
Bosnia & H	6.072	11.701	71,7	68,7	-3
Montenegro	6.467	13.277	76,3	78	+1,7
Croacia	10.190	21.342	120,3	125,3	+5
Macedonia	5.646	10.933	66,6	64,2	-2,4
Eslovenia	15.518	34.543	183,1	202,8	+19,7
Servia	7.803	15.341	92,1	90,1	-2
Servia (sin K & V)	8.156	16.893	96,3	99,2	+2,9
Kosovo	3.091	4.729	36,5	27,8	-8,7
Vojvodina	9.536	20.063	112,5	117,8	+5,3

marcadas de lo que enuncia la tabla, puesto que ésta da inversión por trabajador activo: en la medida que las repúblicas con menor inversión tienen más paro, las diferencias reales son aún mayores.

En general puede apreciarse cómo sólo Eslovenia y en menor medida Croacia y la pequeña provincia autónoma de Vojvodina (minoría húngara) son las áreas que se desarrollan. En la Tabla 5 se aprecia una brutal caída de Montenegro, que se explica por el fracaso de una importante industria de transformación de productos petroleros, asociada a la crisis del petróleo, y también un notable ascenso de Bosnia, que tiene un carácter puramente coyuntural, asociado a las inversiones en servicios que en 1984 se producen con motivo de la olimpiada de invierno de Sarajevo.

Las diferencias están fundamentadas en la diversa disposición de los medios de producción entre los trabajadores de las distintas repúblicas, en las distintas

Tabla 5
VALOR DEL EQUIPO POR TRABAJADOR³⁶

	Miles dinars		Índice RSFY = 100	
	1965	1984	1965	1984
RSFY	38,6	89,2	100	100
Bosnia & H	39,9	106,5	103	119
Montenegro	62,7	111,7	162	125
Croacia	41,3	98,2	107	110
Macedonia	27,6	65,5	72	73
Eslovenia	42,9	118,5	111	133
Servia	35	79,5	91	89
Servia (sin K & V)	36,9	75,5	95	85
Kosovo	38,2	85,6	99	96
Vojvodina	31	88	80	99

Tabla 6
DEPÓSITOS DE AHORRO³⁷

	Miles de millones (precios corrientes)		Índice RSFY = 100		Incremento del %
	1983	1986*	1983	1985	1985-1986
RSFY	272,1	1.314,3	100	100	—
Bosnia & H	23,4	121,7	8,5	9,2	+0,7
Montenegro	4,3	25,8	1,5	1,9	+0,4
Croacia	73,2	341,4	26,9	25,9	-1,0
Macedonia	30,4	135,4	11,1	10,3	-0,8
Eslovenia	47,7	220,5	17,5	16,7	-0,8
Servia	93,1	469,5	34,2	35,7	+1,5
Servia (sin K & V)	57,7	300,8	21,2	22,8	+1,6
Kosovo	2,6	14,4	0,9	1	+0,1
Vojvodina	32,8	146,3	12	11,1	-0,9

* Datos relativos sólo a los 10 primeros meses.

tasas de paro, en el diferente valor y productividad del capital que poseen unos y otros. Esto se ve agravado por los factores autoacumulativos anteriormente expuestos, que acaba reflejándose en una capacidad de inversión del ahorro muy alta para las zonas ricas que produce una salida de capital de las zonas pobres procedente del ahorro de las familias.

Precisamente uno de los conflictos que se vivía este verano pasado entre el banco de la república de Eslovenia y el resto de bancos de la Federación, era sobre la posibilidad de ofrecer tasas más altas de interés para absorber el ahorro de los depositantes de otras repúblicas.

Como se refleja en la Tabla 6, el ahorro tiende ligeramente a aumentar en las repúblicas y provincias pobres, puesto que las familias e instituciones se ven incapaces para invertir productivamente de forma competitiva, mientras que disminuye en términos relativos en las áreas más favorecidas. En estas últimas se genera una mayor demanda de depósitos que va a originar los conflictos entre los bancos de las distintas repúblicas.

Con todo ello se está produciendo una situación donde la falta de lenguaje común entre los ciudadanos de las áreas más favorecidas (especialmente Eslovenia) y el resto de la Federación es cada vez mayor. Así el sur denuncia ser explotado por las empresas del norte que gozan de un mercado cerrado a competidores internacionales en el seno de la Federación. Por el contrario el norte esgrime la falta de capacidad de las repúblicas del sur para perseguir objetivos económicos. A esta última acusación no le falta cierta base real: efectivamente es cierto que el sur desengañado de competir en este marco económico con el norte se ha acostumbrado, o hay individuos que se han acostumbrado, a vivir de los paliativos y ayudas oficiales de la Federación, sin preocuparse de nociones como productividad o eficiencia.

Relacionado con la baja presión fiscal, señalada en apartados anteriores, aparece un aumento del consumo de importaciones que, en un contexto de crisis mundial no tardará en provocar en el curso de los ochenta, un déficit de la bá-

Tabla 7
EVOLUCIÓN DE PRECIOS AL CONSUMO³⁸

	1981	1982	1983	1984	1985	1986
IPC	100	132	186	284	494	934

lanza comercial y una evolución muy negativa de la inflación (véase en la Tabla 7 la evolución de los índices de precios al consumo) que deteriora la propia moneda. En tal situación las repúblicas con mayor potencialidad turística, son las que al acceder a un mayor flujo de divisas exteriores van a estar en mejores condiciones frente aquellas que sólo disponen de recursos monetarios en dinares yugoslavos. Para agravar la diferenciación son precisamente las repúblicas más ricas (Eslovenia y Croacia) las que tienen una mayor potencialidad turística, por razones tanto de tipo infraestructural (hoteles, servicios, etc.) como geográficas, al estar más cerca de la CEE y tener playas y alta montaña.

Es evidente que este conjunto de factores ha conducido el país a una situación extremadamente grave. El elemento más desestabilizador es sin duda la situación en la provincia autónoma de Kosovo,³⁹ tal como recogen las mismas resoluciones de la Liga.⁴⁰ El programa político de los nacionalistas de Kosovo es simple: derecho a constituirse en república federal. El resto de la federación ha reconocido en la práctica todos los derechos de una república (banca propia, gobierno, etc.) a esa provincia, menos el derecho que la Constitución otorga a todas las repúblicas federales: el derecho a la autodeterminación.

Formalmente se justifica esa limitación por cuanto no es una área de etnia pura. Una mala justificación, puesto que ninguna república tiene una nacionalidad pura, y lo único que ha provocado ha sido una campaña de presión civil, para que las otras etnias abandonen Kosovo, con unos resultados muy notables.⁴¹ Si bien es cierto que esta situación ha sido alimentada por Albania, con el fomento de lo que los yugoslavos califican de *redentismo albanés*, las causas reales están en el hecho objetivo del empobrecimiento de esta zona.

El problema de Kosovo es además un detonante de problemas más generales y profundos, cualquier concesión en este terreno amenaza la estabilidad de toda la Federación. No se reconoce el derecho de la autodeterminación, porque se es consciente que lo más probable es que se optara, en la situación presente, por la separación. En este caso el problema no sería tanto la pequeña y pobre zona de Kosovo, como las acciones políticas que adoptarían los ciudadanos de otras repúblicas, en un contexto tal como hemos descrito de desarrollo desigual dentro de la federación.

LOS FUTUROS POSIBLES

Cabe preguntarse en qué puede acabar todo esto, aunque evidentemente toda respuesta, fuera de que tiene que cambiar profundamente, resultará siempre especulativa.

Hay que empezar por señalar que en las diferentes repúblicas el prestigio de los representantes políticos de cada nacionalidad es muy alto. Sin duda, aunque se den casos de corrupción puntuales,⁴² sirven a quienes les han elegido, lo cual en un sistema político no es poco.

El problema está precisamente en que estos representantes se deben mucho a sus electores pero muy poco a una idea federal de conjunto. Su prestigio se deriva de la habilidad con que se enfrentan en Belgrado a los representantes de las repúblicas vecinas, y esto les incapacita considerablemente para hallar soluciones de conjunto para la Federación.

La solución política (es decir descartando una intervención del ejército o exterior) en el terreno objetivo sólo puede venir de las repúblicas menos favorecidas, la más importante cuantitativamente de las cuales es Serbia. Entendemos aquí por solución política, aquella que pueda sustentarse en un colectivo social que tenga por una parte la fuerza suficiente y por otra asuma un programa que permita responder a las necesidades de este colectivo y a la vez a las del conjunto de la Federación.

Sólo aquellas repúblicas que resultan perjudicadas de la actual estructura económica pueden a la vez asumir sus propios intereses con los del conjunto de la Federación, planteando un programa de reestructuración nacional que invierta el proceso de reproducción de las desigualdades en que están inmersos: reforma fiscal profunda, libre flujo de la fuerza de trabajo, apropiamiento por el Estado de los beneficios de los monopolios, etc. Un programa que ataque de raíz los problemas señalados y sienta las bases objetivas para la superación definitiva del problema nacional. Un programa que sobre una idea de la recuperación de la solidaridad de los ciudadanos de las diversas nacionalidades, sea capaz de relanzar la economía yugoslava por la vía del desarrollo armónico y equilibrado.

En principio cabe esperar que existan fuerzas que superen el marco nacional, desde un planteamiento de clase social. Sin embargo ello no es tan sencillo puesto que aquí la clase obrera es propietaria de los medios de producción de una forma peculiar. Estos medios de producción, como hemos visto, se asignan directamente a grupos y colectivos concretos de trabajadores, lo que implica por razones históricas una distribución distinta entre las diversas nacionalidades. Esta forma de distribución va a generar una estratificación dentro del conjunto de la clase obrera de la Federación. En todo caso la Liga de los Comunistas, convertida en la práctica en una coordinadora de partidos nacionales, sigue siendo el instrumento político que está en mejores condiciones para encabezar este proceso, por su prestigio histórico, a la sombra de Tito. En su último congreso ha diagnosticado el origen de los problemas: *Al abandonar el sistema estatista-centralista, no edificamos y desarrollamos paralelamente un sistema de planificación social autogestora.*⁴³

Sin embargo falta ver si tiene la suficiente capacidad para asumir el reto que tiene frente a sí, que sin duda no se resolverá sin fuertes disensiones internas, en especial entre las distintas Ligas de cada nacionalidad. Sin duda habrá que enfrentarse a grandes resistencias de carácter interno, pero cuanto antes asuma el protagonismo y la hegemonía ante el nuevo reto al que se enfrenta la unión de los eslavos del sur (Yugoslavia) menos será el precio que deberá pagarse por tal giro histórico, que es inevitable.

En la medida que no exista una capacidad para dar una salida convincente y eficaz a la situación, es inevitable que emerjan nuevas plataformas, que canalicen la insatisfacción. Así es ya apercibible una cierta recuperación de la audien-

cia de los círculos religiosos, no sin cierta complacencia de algunas autoridades locales, que ven en este resurgimiento una forma de reforzar sus posiciones nacionalistas de república. El juego no deja de ser peligroso. Ciertamente la Iglesia Católica está en el substrato de la nacionalidad Eslovena y Croata, pero su comportamiento en el pasado y su actitud actual, ligada a los círculos más conservadores de la Iglesia italiana, no incentiva a pensar que pueda colaborar de manera muy positiva en una reestructuración de la Federación. Mas bien su discurso se asienta en el fomento de la diferenciación cultural de las repúblicas industrializadas de las repúblicas más pobres, diferenciaciones de las cuales la religión en sus aspectos más rituales puede ser una parte muy aparente. Por otra parte el islamismo renace en su mensaje más fundamentalista e igualitario en las repúblicas pobres, con visibles influencias del resurgir musulmán en el Tercer Mundo. No parece demasiado atractiva la idea que en Europa las diferencias económico-sociales sigan teniendo que dirimirse bajo ropajes pseudoreligiosos, ni tampoco parece que sea la forma más civilizada y constructiva de hacerlo. A lo delicado que resulta la resolución de contradicciones internas en el seno de la Federación Yugoslava, sólo falta añadir los comportamientos fanáticos asociados al iluminismo que la consciencia religiosa puede dar a los sujetos y colectivos implicados.

Para acabar esta visión sobre el panorama que afronta la RSFY cabe apuntar la emergencia de nuevos elementos que pueden contribuir positivamente a la evolución de los acontecimientos. Nos referimos a la influencia potencial del giro que se está produciendo en la URSS y el conjunto de la comunidad socialista. De una forma u otra en el pasado el conjunto de la comunidad socialista ha aprendido mucho de la experiencia del modelo yugoslavo, de sus ventajas y de sus limitaciones. Actualmente es probable que las reformas que se están produciendo en el seno del CAME sirvan de punto de referencia que facilite una interpretación más equilibrada de la descentralización y la autogestión. Esperemos que ello permita a los colectivos de trabajadores más desfavorecidos por este desequilibrio reformar sus aspectos más negativos.

Barcelona, enero 1988

NOTAS

1. Una interpretación personalizada de este problema en Tito la podemos hallar en el siguiente análisis de Milovan Djilas, uno de sus colaboradores inmediatos (véase nota 4): «Tito llevó adelante y completó la revolución industrial en la parte septentrional del país, iniciada bajo el dominio de Austria, y lo hizo sin destruir todas las formas "no socialistas" ni todos los grupos "extraños" a diferencia de la Unión Soviética. Este proceder, distinto del prescrito en la teoría del desarrollo leninista, tuvo por objeto evitar en la medida de lo posible el debilitamiento interno y el aumento de la presión externa, la cual podía desembocar en una intervención. Todo esto sucedió y se acentuó por el realismo y la fuerza de voluntad para obtener la independencia». Tito, *biografía crítica*, Ed. Plaza & Janés, 1982, p. 213.

Djilas se equivoca en dos cosas. La primera es que no valora con suficiente amplitud el desplazamiento de los resortes fundamentales de la economía de las anteriores clases dominantes. En Yugoslavia (y también en las repúblicas septentrionales —Croacia y Eslovenia—) la propiedad de los medios de producción cambia de manos y la clase obrera, con el paso a la autogestión, se transforma en propietaria directa de los medios de producción. Lo que sí es cierto es que debido al reblandecimiento de la Liga y los organismos gubernamentales centrales, en las repúblicas septentrionales la fuerza obrera reproduciría comportamientos «no socialistas» respecto al resto de trabajadores del país.

El segundo error es imputar a Lenin la formulación de un modelo cerrado de socialismo, una «teoría de desarrollo» supuestamente inmutable y universal que fue planteada por Stalin. Lenin siempre fue flexible y abierto a formulaciones de organización económica de tránsito al socialismo en función de la situación concreta, tanto en su elaboración teórica como en la práctica: recuérdese su póstuma formulación de la NEP.

Sin embargo Djilas (hombre de escasa capacidad teórica pero excelente observador) plasma con claridad parte de las causas que explican la pasividad ante los desequilibrios: el temor a que reformas profundas, pudieran producir conflictos de intereses (afectar *derechos adquiridos*) dentro de la sociedad y del propio Partido.

2. Cada República y Provincia tiene su propio banco nacional. El Banco Central del Estado, no pasa de ser una especie de coordinadora de los gobernadores de los bancos nacionales, ellos son los que junto con el gobernador del Central componen la Junta de Gobierno de éste. Evidentemente la capacidad de maniobra de este Banco Central (Banco Nacional de Yugoslavia) difiere bastante de sus correspondientes de otros países.

3. Dentro de la gravedad de la situación actual no puede relativizarse el papel renovador del nuevo estado yugoslavo. La formación de un estado yugoslavo que superará en una dirección de progreso las eternas rencillas étnicas de los Balcanes, que era hace setenta años un sueño de una minoría de jóvenes como los que ejecutan en 1914 el atentado de Sarajevo, es hoy una consciencia, que cristalizada en la figura ya legendaria de Tito, comparte una parte importante de la población.

4. En este sentido los argumentos siempre muy subjetivos y con una carga de enfrentamiento personal con Tito muy cargados de resentimiento, del disidente Milovan Djilas, tienen una cierta sustentación en la realidad. [Véase Tito, *biografía crítica*, Ed. Plaza & Janés, 1982, pp. 63-67].

Djilas, de nacionalidad montenegrina, fue uno de los colaboradores directos de Tito desde los primeros tiempos de la resistencia. A partir de la ruptura con Moscú es uno de los más radicales partidarios de la transformación del estado y el acercamiento con Occidente; llega a ocupar el cargo de Presidente del Parlamento. Con la coyuntura creada a partir de la muerte de Stalin y el XX Congreso del PCUS, sus posiciones hallan una creciente oposición en el interior de Yugoslavia, a partir de 1954 se verá desplazado de sus cargos políticos. Expulsado finalmente de la Liga seguirá escribiendo desde posiciones disidentes. Sobrevivió a Tito y aunque fue encarcelado en alguna ocasión, vivió siempre en Yugoslavia.

5. Con ello no pretendemos sostener ni que en otros países no existiera resistencia, ni que la victoria de los partisanos de Tito hubiese sido posible sin la acción del Ejército Rojo que llevó el peso fundamental de la desintegración del frente oriental en su conjunto. Sin embargo, los yugoslavos lograron derrotar en su terreno, por ellos mismos, al invasor, gracias a una considerable capacidad de heroísmo y sacrificio, pero también a una hábil estrategia política de Alianza Nacional propugnada por los comunistas yugoslavos con Tito al frente. Puede verse para una aproximación histórica de este período la propia versión de Tito en una entrevista concedida poco antes de su muerte a la TV Serbia: «Entrevista con motivo del XXX aniversario de la victoria sobre el fascismo», en *Yugoslavia en el mundo contemporáneo*, Ed. Izdaje, Beograd, 1976, pp. 20-46.

6. Estas son las principales fuerzas internas a las que en algún momento tuvieron que enfrentarse los partisanos. Los *ustachas* fueron nacionalistas croatas que para hacer frente a la histórica domi-

nación servía colaboraron con las fuerzas de ocupación y participaron en campañas de exterminio de la población serbia y musulmana (Bosnia) con la complicidad de la jerarquía católica. Los *chetniks*, fundamentalmente serbios, eran fuerzas fieles a la monarquía que pretendían mantener el dominio serbio; durante cierto tiempo tuvieron el reconocimiento de Londres como gobierno en el exilio; enfrentados a la creciente influencia de Tito, presentan batalla repetidamente a las fuerzas partisanas, entrando en juego con las fuerzas de ocupación, lo que a fin de cuentas les supone la pérdida del reconocimiento internacional. Finalmente los *balistas* fueron colaboradores musulmanes de nacionalidad albanesa con los ocupantes.

7. Así, el mismo Kardelj describe cómo «este territorio liberado se desplazaba continuamente, por su extensión y por su interrelación, en el mismo no existían condiciones objetivas para el surgimiento de algún organismo estatal y administrativo centralizado, y menos aún para una gestión centralizada del trabajo, de la economía [...] el poder político en este territorio liberado —en medio del imperio europeo de Hitler— fue asumido por los comités de liberación nacional, mientras que las fábricas y talleres eran tomados por los trabajadores, y en diferentes formas, espontáneas y organizadas, aseguraban el trabajo en los mismos, su gestión y funcionamiento». (pp. 13-14) en Blagoje ROSKOVIC, David DASIC, «La autogestión socialista en Yugoslavia 1950-1980. Documentos». *Cuestiones Actuales del Socialismo [CAS]*, 1980, Belgrado.

8. AVNOJ en su sesión de 29 de noviembre de 1945 celebrada en Jajce.

9. Dimitrov, que había protagonizado el giro de la táctica de Frente Único a la de Frente Popular en la IIIª Internacional, gozaba de un reconocido prestigio por su labor en los años más duros de lucha contra el fascismo al frente de aquella.

10. Sin embargo denotemos que esto era una dificultad meramente en el ámbito ideológico. En la práctica los comunistas yugoslavos habían desarrollado la iniciativa en toda la guerra en sus lugares concretos de lucha, sin esperar instrucciones desde arriba, ni aprobaciones oficiales. Estaban acostumbrados a resolver por ellos mismos en su medio concreto los problemas que surgían no tan solo en el plano militar, sino en el plano político, de organización económica, de administración, etc. Por tanto en el terreno de la práctica estaban más preparados de lo que a primera vista pudiera parecer, para asumir una vía descentralizada de construcción del socialismo.

11. Blagoje ROSKOVIC, David DASIC «La autogestión socialista en Yugoslavia 1950-1980. Documentos», *Cuestiones Actuales del Socialismo [CAS]*, 1980, Belgrado, p. 5.

12. Con toda probabilidad la tendencia esperada del comportamiento de los trabajadores si deja de cumplirse «de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo» en su último aspecto, es previsiblemente que no sea tan solo una minoría la que se desentienda de una labor productiva consciente, sino que a medida que se vayan perdiendo los impulsos ideológicos originados en los procesos revolucionarios que abren paso a la existencia de los nuevos países socialistas, la actitud negativa ante el trabajo (absentismo, falta de interés, mala calidad, etc.) será cada vez mayor.

13. Existen hasta un total de 16 nacionalidades (turcos, griegos, romanos, rusos, italianos, austriacos, búlgaros, checos, etc.), con sus correspondientes lenguas, alfabetos y religiones. Se editan revistas en todas ellas, tienen instituciones políticas, radio y emisiones de televisión. Añádase el hecho que las religiones están divididas dentro de ellas mismas [católicos de rito romano y oriental, ortodoxos de obediencia rusa, griega o nacional, musulmanes de obediencia chiita o sunita, etc.].

14. Tal es el caso de la generalización de la escolarización, aún con ciertas deficiencias, o el caso de la sanidad que ha mejorado substancialmente a pesar que aún permite en Kosovo una mortalidad infantil del 7 por cien, una de las más altas de Europa (*El País*, 12 de diciembre de 1987: «El polvorín de Kosovo»). Pero también el caso de algunas inversiones puntuales que no son capaces de cambiar el marco general, el flujo de circulación interna de la riqueza, estas inversiones alivian la situación pero no cambian la estructura que genera la desigualdad creciente.

15. Tal como J. K. Galbraith ha sostenido para los EEUU y las sociedades capitalistas desarrolladas, los cambios en la tecnología generan la necesidad objetiva de la concentración de las unidades productivas, a las que es utópico intentar limitar jurídicamente, puesto que en la lógica del mercado son las más competitivas. Extrayendo las mismas lecciones del *Nuevo Estado Industrial*, para el caso de Yugoslavia, más vale esforzarse en encontrar poderes compensadores eficaces, que no intentar esforzarse por generar un marco de libre competencia perfecto (aunque sea socialista) para las empresas autogestoras.

16. En Yugoslavia las televisiones de las repúblicas (no existe una TV federal) se autogestionan sobre la publicidad, en la que las empresas hacen una inversión considerable. No es necesario insistir el papel real de la publicidad como barrera de entrada en un mercado, obligando a efectuar una inversión mucho mayor a cualquier empresa autogestora que quiera abrirse paso en el mercado interno.

17. El mecanismo por lo que ello se produce es el siguiente, al menos en el caso de Eslovenia donde pude examinarlo personalmente: la Constitución recoge formalmente el derecho a la libre movilidad del trabajador, restringida a que para cambiar de asentamiento hay que tener trabajo, sin embargo las Comunas o las Repúblicas pueden reglamentar leyes por las que se impone a las empresas que importen mano de obra un impuesto por el valor de los servicios sociales que se supone van a

demandarse con la llegada de nuevos trabajadores de otras repúblicas. El criterio (muy popular entre los trabajadores de las repúblicas mejor dotadas) es que nadie debe aprovecharse del esfuerzo de acumulación en servicios sociales efectuado por otros. En la práctica ello disuade a las empresas de aceptar mano de obra exterior, y provoca que para el desocupado de Kosovo le sea más fácil hallar salida en Alemania Federal que en su propio estado. A los problemas aludidos habría que añadir los de la aceptación social en una nacionalidad distinta dentro de Yugoslavia, el efecto final es que se produce una estratificación más rígida de los trabajadores y ciudadanos por nacionalidades.

18. Inicialmente el fenómeno desorientó a los teóricos de la autogestión, puesto que era difícil entender el sentido de una medida de este tipo en una factoría propiedad de los trabajadores. Sin duda presenta grandes diferencias con la huelga en los países capitalistas, tanto en método, duración y resultados. La mayor parte de las veces el asunto termina positivamente para los trabajadores con una simple visita colectiva al Director (que por otra parte es elegido por los trabajadores). Normalmente el motivo es la existencia de disparidades salariales por un mismo trabajo en una misma localidad o área (principio a igual trabajo, igual salario, sólidamente asentado en la clase obrera de la Federación), el resultado es que el Director implica a las autoridades locales en la resolución del conflicto. El resultado práctico es que se evita la existencia de una gran dispersión de rentas dentro de una comunidad organizada, con lo que en realidad la huelga o lo que oficialmente se denomina «detenciones del trabajo» cumple un papel práctico no despreciable en el marco autogestionario. El problema es que en la actual coyuntura sirve principalmente para cohesionar diversas comunidades de trabajadores en áreas geográficas distintas. Dado el carácter espontáneo de estas acciones, que los sindicatos evitan coordinar, y dado que la justificación ética que hace aceptable el uso de la huelga por parte de los trabajadores es la justicia salarial dentro de su comunidad (es decir, dentro de lo que directamente conocen y dentro del grupo del que sienten formar parte con igualdad de derechos), en la práctica la posibilidad de defensa de los trabajadores es diversa para cada grupo nacional. El fenómeno de la huelga en el marco de la autogestión y su sentido social ha sido muy bien estudiado por Micheline de FELICE, «La signification de la grève dans le système social yougoslave», *Revue d'études comparatives est-ouest*, vol. XV, n° 4, décembre 1984, Editions du CNRS, Paris, pp. 139-156.

19. La impresión que se obtiene con la conversación directa en las empresas con trabajadores (productivos y administrativos) es precisamente ésta.

20. Puede parecer una ironía, el que conociendo ambas situaciones podamos aventurar la paradoja de que un pequeño empresario de mi país catalán, se convertiría en un acérrimo defensor de este tipo de modelo, en que un estado socialista ofrece más facilidades fiscales y administrativas, que en un país capitalista donde la legislación, con la complacencia de las grandes empresas, le exige de forma eficaz su contribución a los gastos sociales generales (Seguridad Social, Municipio, etc.). Sin duda el estado yugoslavo no está dotado de los mecanismos para compensar la actividad del individuo que con habilidad aprovecha los entresijos del sistema. Tan solo la observación de BMW o Mercedes en manos de propietarios de pequeños negocios en las repúblicas del norte son un claro síntoma. Quizás en los estados socialistas aún no se ha sabido hallar la medida entre la absoluta intolerancia de la iniciativa individual o bien el descontrol casi absoluto de aquellos sectores no dependientes del Estado.

21. OCDE, *Etudes Economiques 1984/85, Yugoslavie*, p. 5.

22. Los datos de los distintos países corresponden a 1984. *Anuario El País 1987*, p. 382.

23. Impuestos directos comprende sobre el beneficio de empresas, sobre la renta de los particulares, cotizaciones a la Seguridad Social e Impuestos salariales. Impuestos indirectos comprende sobre bienes y sobre operaciones con el extranjero. Otros hace referencia a ingresos no fiscales y otros impuestos. Fuente: OCDE, *Etudes Economiques 1984/85, Yugoslavie*, p. 28.

24. Ichak ADIZES, *Autogestión: la práctica yugoslava*, FCE, México, 1977.

25. Franko BRUCKNER, *Yugoslavia, autogestión en la economía*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1969.

26. Guy CAIRE, *La economía yugoslava*, ed. Nova Terra, Barcelona, 1964.

27. Destacaría Edvard KARDELIJ, *Propiedad social y autogestión*, El Cid editor, Buenos Aires, 1976; y *La planificación autogestora*, CAS, Beograd, 1980.

28. Edvard KARDELIJ, *Yugoslavia en las relaciones internacionales y en el movimiento de no alineación*, CAS, Beograd, 1979, pp. 240-241.

29. En un reciente discurso, Lazar Mojsov (presidente de la Presidencia de la RSFY) en que enjuicia cualificadamente desde la perspectiva yugoslava la situación internacional, es difícil poder hallar puntos de conflicto con la URSS u otros países socialistas, excepto aquellos de carácter muy abstracto (caracterización de superpotencia a la URSS) que no responden a contradicciones concretas y tangibles. «Discurso de Lazar Mojsov ante la reunión de ministros de asuntos exteriores de los miembros mediterráneos del movimiento de países no alienados», *Politica Internacional*, n° 893, 20-VI-87, Beograd.

30. Superadas las descalificaciones como «revisionista» del término autogestión, el Secretario Ge-

neral del PCUS lo incorpora en su programa de reforma. Mijail GORBACHOV, *Perestroika: mi mensaje a Rusia y al mundo entero*, Ediciones B, Barcelona, 1987, p. 78.

31. Como ya advertía el columnista Anthony Robinson de forma muy clarividente con ocasión de las negociaciones de Yugoslavia con la CEE, el mayor peligro para el Estado yugoslavo no procedía de una invasión exterior, sino de una utilización de las contradicciones internas desde el exterior. «Yugoslavia and the URSS», *Financial Times*, 17-1-80.

32. Las soluciones que pueden barajarse al respecto son varias, desde reducir el papel del ejército, hasta «usarlo» dentro de una alianza con el Pacto de Varsovia, de lo que cabría esperar un mejor trato económico con sus vecinos. Aquí el problema es que no existe tampoco un interés en ampliar el Pacto en un contexto de desarme, el efecto sería el contrario al deseado por la política hegemónica actualmente en el Pacto: un nivel de tensión y de militarización menor en Europa.

33. Datos de *Statistical pocket-book of Yugoslavia '87*, Federal Statistical Office, 1987, Beograd, p. 53.

34. *Ibid.*, p. 53.

35. En privado algunas personas económicamente cualificadas no dudan en tranquilizarse explicando las diferencias en función de la menor capacidad de los musulmanes (repúblicas del sur) frente a los centroeuropeos (repúblicas del norte).

36. Datos de *Statistical pocket-book of Yugoslavia '87*, Federal Statistical Office, 1987, Beograd, p. 69.

37. *Ibid.*, p. 62.

38. Tasas elaboradas sobre datos procedentes de *Statistical pocket-book of Yugoslavia '87*, Federal Statistical Office, 1987, Beograd, p. 65.

39. Así es observable en toda la prensa extranjera, pero también en la nacional. Los últimos conflictos acabaron con una importante manifestación en Belgrado por parte de las minorías no albanesas forzadas a emigrar, que fue recogida de forma extensa y gráfica en el principal semanario político servio: *Politika NIN*, n.º 1905, 5-VII-87, «Ts. C. SCJ o Kosovo: Smipieno i piepomirllivo» y otros artículos, Beograd, pp. 9-23. (Sesión del CC de la Liga sobre Kosovo: Resignación y estupidez.)

39. Así es observable en toda la prensa extranjera, pero también en la nacional. Los últimos conflictos acabaron con una importante manifestación en Belgrado por parte de las minorías no albanesas forzadas a emigrar, que fue recogida de forma extensa y gráfica en el principal semanario político servio: *Politika NIN*, n.º 1905, 5-VII-87, «Ts. C. SCJ o Kosovo: Smipieno i piepomirllivo» y otros artículos, Beograd, pp. 9-23. (Sesión del CC de la Liga sobre Kosovo: Resignación y estupidez.)

40. Así el 13 Congreso de la LCY reconoce en una resolución especial sobre Kosovo «Cometidos de la LCY en la ulterior realización de la plataforma política de acción de la LCY en el desarrollo de la autogestión socialista, fraternidad, unidad y del espíritu de comunidad de Kosovo» que «la situación causada con los acontecimientos contrarevolucionarios en Kosovo, sigue representando uno de los problemas políticos, morales y socio-económicos más graves de la sociedad yugoslava». En «13 Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia», *Cuestiones actuales del socialismo*, n.º 6/7, julio 1986, Beograd, p. 182.

41. La nacionalidad albanesa en Kosovo ha pasado de ser el 70 % de sus habitantes en 1970, a casi el 90 % a finales de 1987. Las causas están tanto en la presión ciudadana para forzar la emigración de serbios y montenegrinos, como por el importante crecimiento demográfico de dicha nacionalidad.

42. Las informaciones sobre los últimos escándalos aparecidos pueden distorsionar (el desfalco en Agrokomerc, *El País*, 20-IX-87, «Más duro será el otoño») la percepción de la realidad de la situación, en este aspecto.

43. Del informe presentado por Vidoje ZARKOVIC. «13 Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia», *Cuestiones actuales del socialismo*, n.º 6/7, julio 1986, Beograd, p. 7.